

## **Capítulo 9**

### **Estudiar la Palabra de Dios**

Dios habla a nosotros por unas medidas. Una de ella es por la naturaleza, quo nos acércanos. (Léase Romanos 1:20.) Otra es por los eventos de nuestras vidas, los acontecimientos que nos preocupan cada día. También habla por la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Pero sobre todo Dios habla por su Palabra escrito - es decir, por la Biblia. Debemos estudiar la Biblia y conocer para sí lo que dice. "No debemos aceptar el testimonio de ningún hombre sobre lo que las Escrituras enseñan sino que nosotros mismos debemos estudiar la Palabra de Dios. Si permitimos que otros piensen por nosotros estropeamos energías y limitamos nuestras aptitudes." (*Camino a Cristo*, p. 63).

La Biblia es un libro que se puede estudiar para sí, aunque Vd. no tenga un alto nivel de educación académica. "La Biblia no fue escrita sólo para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes

verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del medio día; y nadie equivocará el camino excepto aquellos que sigan su propio juicio en lugar de la voluntad de Dios revelada tan claramente." (*Camino a Cristo*, p. 63).

Es verdad que podemos aprender mucho de la Biblia para sí, pero no podemos aprender de ella sin ayuda. Necesitamos la ayuda y presencia del Espíritu de Dios, "el Espíritu de verdad" (S. Juan 14:17), para que entendamos fielmente la Palabra de Dios. Es posible entender mal lo que dice. Por esto necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Nunca se debe estudiar la Biblia sino rogar primero que Dios haga claro lo que lea. Cuando Vd. ruegue para ayuda en el nombre de Jesús, el Espiritual Santo le haré todo claro.

El estudiar la Biblia para sí, con la ayuda del Espíritu Santo, fortalece a su mente. "Se obtiene muy poco provecho de una lectura apresurada de las Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia sin ver su belleza y comprender su profundo significado. Un pasaje estudiado hasta que su significado sea claro y su relación con el plan de salvación evidente, es de

mayor valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido y sin obtener un conocimiento positivo." (*Camino a Cristo*, p. 64).

"No podemos obtener sabiduría sin un estudio detenido y con oración de la Palabra de Dios. Algunas porciones de las Escrituras son en verdad muy claras y fáciles para comprenderlas; pero hay otras, cuyo significado no es superficial, y éste no se puede ver a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje y hacer un estudio cuidadoso con meditación acompañada de oración." (*Camino a Cristo*, p. 64). Después de estudiar de esta manera, piense con oración en lo que ha leído. Cualquiera persona que estudie así aprenderá verdades preciosas de la Biblia.

Necesitamos ambos de las cosas ya mencionadas. Por primera vez debemos estudiar cuidadosamente. (Esto significa no meramente leer con rapidez, pero poner uno pasaje con otro.) Por segunda vez debemos reflexionar en lo que ha leído. (Esto significa mantener unos textos en la mente y pensar en lo que dicen durante el día, con la ayuda del Espíritu Santo.

El estudiar y el comer son comparable. Si Vd. estudia pero no recuerde después lo que aprendió, esto proceso le haga poco bien. ¿Qué beneficio le haga el masticar alimento sin tragarlo? Nunca se ganará esfuerza de su alimento si no trague y asimile. El esfuerzo no deriva del masticar. La Biblia es lo miso. Léase cuidadosamente, pero no sólo léa. También piense el lo que ha leido durante del día y permita que el Espíritu Santo aplique la instrucción así ganado a su vida.

Si Vd. estudie la Palabra de Dios de esta manera recibirá ayuda y esfuerzo espiritual de ella. Primero, ruega que el Espíritu Santo le enseñe. Entonces estudie cuidadosamente (no lea rápido sin pensar). Y finalmente, piensa en lo que ha leído.

"No hay nada mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Sagradas Escrituras. Ningún libro es tan potente para elevar los pensamientos y para dar vigor a las facultades como las grandes y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios se estudiara como se debiera, los hombres tendrían una amplitud de pensamiento, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito raramente

vistos en estos tiempos." (*Camino a Cristo*, p. 64). Este tipo de firmeza y sabiduría es algo que raramente se encuentra.

El Rey David dice: "En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti." (Salmos 119:11). Entonces pase tiempo con Jesús y piense en su modo de vivir. Hacer esto le cambiará. Si Vd. quiere ser tal como Jesús, permite que permanezca en sus pensamientos. Si Vd. quiere que él permanezca en sus pensamientos, lea de él en su Palabra.